

Socialistas

Las tres bandas de la salida con callejón

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

CUANDO apenas quedan unos días para que se cumpla el primer aniversario del pacto social del año anterior, más conocidos con el eufemismo pactos de la Moncloa, está claro ya que el pulso entre las dos contrapartidas políticas que pide la izquierda —pacto político económico o elecciones generales— ha sido ganado por el Partido Socialista Obrero Español. La negociación a tres bandas en lugar de a cuatro, la muy probable convocatoria de elecciones generales en vez del cheque político en blanco al Gobierno para que permaneciese por tres años más, y la palpable e innegable desunión de la Unión de Centro Democrático confirman esta victoria política socialista como el callejón sin salida en el que han sido introducidos los comunistas.

Pero este triunfo socialista, que muy posiblemente va a plasmarse poselectoralmente en un gobierno de coalición con el ala socialdemócrata de UCD, lo va a conseguir mediante un alto coste político. Si al PCE se le encierra en un callejón sin salida, al PSOE se le va a introducir en una salida con callejón. Es decir, a corto y medio plazo los socialistas españoles van a poder cumplir una importante tarea histórica, la modernización y racionalización del sistema neocapitalista, en la medida que adecúen su propia organización para que a largo plazo no pueda plantearse, ni siquiera, salir del callejón del "status quo" socioeconómico.

Sin negar la importancia y necesidad del papel que van a cumplir a la hora de consolidar la democracia es preciso advertir que por realizar esta tarea van a pagar un alto precio. A medida que logran la salida de hoy van a ser encerrados en el callejón de mañana, porque, de lo contrario, no podrían ser tolerados por el bloque social hegemónico en el palacio de la Moncloa. Las mismas cuatro bandas que explican la derrota de la estrategia comunista (ver TRIUNFO, 11 octubre 1978) determinan tanto el triunfo de la salida socialista como las tres bandas específicas que van a provocar mañana su desembocadura en un callejón.

La consolidación de un tipo de democracia

Las mismas tareas que va a abordar el futuro gobierno de coalición, en el que ni siquiera es posible plantearse una alternativa de contenido socialdemócrata, van a desarrollar en el seno de la organización socialista las tendencias internas que persiguen consolidar un determinado tipo de democracia en detrimento de quienes, sin disculpar esta política, la inscriben en una estrategia de profundización democrática.

El agotamiento de la derecha política actual, en absoluto de la social, debida a la inarticulación orgánica que se produce después de cuarenta años de delegación en unos burócratas dictatoriales, es lo que provoca que el relevo en la dirección del proceso democrático vaya a ser efectuado parcialmente por el principal partido de la izquierda española. Así el PSOE se ve condenado históricamente a ejecutar una labor política propia de la derecha democrática si ésta no padeciese su grave crisis de representación política: saneamiento económico, modernización del Estado, racionalización de la Administración. En suma, se ve obligado a ser un gestor de los intereses del sistema porque sus representantes políticos no acaban de articular un verdadero partido político.

Esta específica misión, por otra parte ineludible y necesaria al no poder existir ningún otro tipo de alternativa, es la que ya empieza a modificar al órgano socialista. Al tratarse de adecuar España a los países de Europa Occidental, objetivo verdaderamente progresista en la presente situación política española, es inevitable que el partido socialista de un modo paulatino, en el que intervienen tanto los factores conscientes como los inconscientes, refleje en su seno el modelo político-ideológico-económico que va a consolidar. Porque en este caso la función crea órgano, máxime en un embrión de partido como es el PSOE donde la inexistencia de cuadros políticos y teóricos va pa-

ralela con su casi práctica ausencia durante el anterior régimen. Y es que las fuerzas sociales y las lógicas políticas encuentran siempre en el momento oportuno los hombres y los partidos que necesitan para organizar "la alternancia en el poder de una derecha moderada y de una izquierda moderada" (Felipe González al diario "ABC" el mismo día que se iniciaba el Congreso de UCD).

en la actualidad los vientos soplan, y de qué manera, en favor de las opciones no marxistas.

Es lógico, entonces, que el líder socialista vuelva en los últimos días a reiterar el trabajo que le cuesta llamarse marxista que inició en mayo pasado durante una cena con periodistas catalanes. La renuncia al marxismo que con seguridad será planteada por él mismo al próximo congreso socialista, no es un mero cambio terminológico que intenta superar una concepción socialista "arcaica", empleando la expresión de moda en el socialismo galo, sino que es un decisivo paso en el proceso de socialdemocratización del PSOE. Por eso cuando el profesor Tierno Galván señalaba en su disertación en la Casa del Pueblo madrileña que "no tiene sentido decir que no se sabe qué es ser



La socialdemocracia

No es nada extraño por ello que Felipe González, que ha madurado extraordinariamente como político a lo largo de estos últimos doce meses desmintiendo totalmente a quien le creía bisoño y novato, abandone la posición de equilibrio que venía manteniendo en el seno de la dirección del PSOE al intuir que su permanencia como primer secretario y su entrada en el palacio de la Moncloa es únicamente viable si se escora hacia la tendencia socialdemócrata de Enrique Múgica. Si en la ilegalidad su poder era el resultado de un equilibrio entre socialdemócratas y marxistas,

marxista", como respuesta a la conocida afirmación de Felipe González, olvidaba intencionadamente por cortesía política hacia un compañero el único sentido posible: la socialdemocracia.

Estamos en la primera fase de un discreto pero firme golpe de Estado interno en el PSOE que busca adecuar el partido a esta concepción, marginar progresivamente al ala izquierda que no hay que confundir con versiones folklóricas y cómicas de fuera de la organización, y borrar la singularidad histórica del socialismo hispano que lo ha convertido en una de las pocas excepciones marxistas de la regla socialdemocrática, de la segunda

Internacional. Poco a poco en el seno de la ejecutiva, comité federal y aparato, los dirigentes y equipos de trabajo marxistas empezarán a ser liberados de parte de sus tareas por los "trust de cerebros" —hombres bien preparados técnicamente— superadores de la "jerga" marxista.

Así, poco a poco, vamos a asistir a la paradoja de una socialdemocracia ampliamente derrotada en las elecciones del 15 de junio, al menos los partidos que se presentaron bajo esta etiqueta, y de una socialdemocracia triunfante como línea política en el seno del socialismo español; como lo afirmaba con total claridad el dirigente socialista, en la entrevista mencionada, al reiterar que para él es una evidencia total que el lugar de la socialdemocracia está en el PSOE. Y en los

a los comunistas de "per se". Sus últimas opiniones sobre el PCE y CC. OO. desbordan los límites de una confrontación dialéctica en el seno de la izquierda —lo que es necesario e imprescindible para entrar de lleno en el típico proceso de intenciones. Salto cualitativo propagandístico que es sumamente revelador.

Máxime cuando su anticomunismo de nuevo cuño, que viene a sustituir el anticomunismo primario de la dictadura, cuenta con la doble ventaja de una sociedad fuertemente trabajada por cuarenta años de propaganda anticomunista y con la coartada del no menos nefasto, sectario e inútil sectarismo antisocialista de Santiago Carrillo. Así va a poder deslizar más fácilmente esta crítica a la naturaleza de los partidos comunistas al combinarla

objetivo: serenar a los poderes fácticos, acelerar el proceso de socialdemocratización interno del socialismo y disminuir la presencia comunista en las organizaciones de masa aprovechando el callejón sin salida en el que se encuentra el comunismo español.

La crisis de la izquierda

Ni que decir tiene que esta salida con callejón socialdemócrata no convence a la izquierda del PSOE. Pero quien espere que a partir de esta tendencia marxista se vaya a presentar batalla desconoce la profunda impotencia en que se encuentran estos hombres. Sin un líder, sin dirección, sin una elaboración teórica y sin poder presentar una alternativa política autónoma se ven limitados a matizar, frenar

socialdemócrata viable en un país con unas coordenadas tan específicas como la nuestra.

Pero, a la vez, cuentan con el extraordinario hándicap que supone el hecho de que a corto y medio plazo es igualmente imposible otro tipo de alternativa, que fuese más allá de la gran coalición socialista-socialdemócratas de UCD, porque su fracaso traería la involución extraparlamentaria consigo al traspasarse el punto sin retorno que establecen los poderes fácticos por ahora. Ello significa que hay toda una etapa por delante en que es imposible plantearse ni siquiera ir un poco más allá de estas limitaciones.

Así se va a abrir un compás de espera que acabará produciendo un importante proceso de introversión crítica, paralelo a una interpreta-



próximos meses lo que es claro para este joven político tan experto como otros que presumen de experiencia, va a ser casi un axioma para la generalidad del país.

El anticomunismo

Consustancial con estas posiciones es el anticomunismo. Es bien palpable, en las últimas declaraciones de Felipe González, un indiscreto viraje en su crítica a los comunistas. Ya no trata únicamente de ejercer un análisis crítico del PCE, por su sostén incondicional y gratuito al actual Gobierno, sino, empalmado con una vieja tradición histórica socialdemócrata, descalificar

con la crítica que muchos socialistas realizan a la política del dirigente comunista, no a la naturaleza del segundo partido obrero, el PSOE empieza a pasar la factura a los comunistas por el apoyo ilimitado que han ofrecido a Adolfo Suárez, dando un decisivo salto cualitativo en su crítica anticomunista.

Todo ello es preludio del inicio de una nueva "guerra fría" en el seno de la izquierda. El movimiento obrero, las asociaciones de vecinos, las hermandades agrícolas, los colegios profesionales y el Congreso de Diputados van a experimentar a no tardar mucho los primeros síntomas de esta nueva política anti-comunista que persigue un triple

en lo que pueden el grado del viraje hacia la socialdemocracia.

Cuentan a su favor con el dato de que su presencia en la dirección es necesaria como cobertura de izquierda a las posiciones hegemónicas y con la incuestionable realidad de que la estructura social española no permite una vía socialdemócrata pura semejante a la que existe en las estructuras nórdicas o germanas, y en contra con la imposibilidad actual de elaborar una línea política distinta al ser básicamente correcta la línea oficial a la hora de abordar la actual grave crisis política. Todo ello va a hacer que no vayan a ser eliminados, sino únicamente a ser subordinados bajo la dirección so-

ción de izquierdas de la línea oficial, muy paralelo al que van a entrar los comunistas en su próximo esfuerzo renovador, que alcanzará tanto los aspectos teóricos, políticos e ideológicos como los tácticos y estratégicos y que es de esperar que acabe desembocando en un callejón con salida para los comunistas y en una salida sin callejón para los socialistas. Hasta entonces, la izquierda del país, contorneada por la tentación socialdemócrata del socialismo y la tentación eurocomunista del eurocomunismo, sin olvidar la tentación de la fraseología de la extrema izquierda, va a atravesar una dura y penosa travesía del desierto. ■